



2 de Mayo de 2.015

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Ntra. Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

¡Cuidado, hijos míos, con Satanás!, merodea los corazones débiles y aquellos que hacen oración perfecta, tenéis que agarraros al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón.

Queda poco tiempo para que Satanás triunfe en la tierra, por eso está llevándose a tantas almas a su redil, pero yo os digo, hijos míos, que seáis fuertes, que vayáis al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón, quiero que seáis apóstoles de estos últimos tiempos.

Ya se acerca, hijos míos, todo aquello que mi Corazón y el Corazón de mi Hijo dijimos hace tanto tiempo, los días de tiniebla se aproximan, hijos míos, noches oscuras, noches de gritos, noches de muerte.

Yo vengo, hijos míos, hoy de negro por tantos hijos míos que están muriendo inocentes por el mundo de unas causas u otras y vosotros en Faro de Luz, como en el mundo entero que yo me aparezco, pedid mucho, rezad mucho, haced penitencia por tantos hijos míos que desvarían y quieren llevarse a otros lugares ellos mismos donde, el placer, la comodidad, la corrupción está dentro de sus almas por ser débiles; rezad mucho por ellos, hijos míos.

Meditad este mes, hijos míos, **HECHOS DE LOS APOSTOLOLES**. Es la oración perfecta de mi Hijo, el evangelio para la salvación del mundo. Id por los caminos allí donde vayáis y estéis hablando de mi Hijo, Él es el que salva, hijos míos, Él os tiene unas moradas celestiales a todos vosotros con mi Creador, vuestro Creador. Ya desde antes de nacer cualquier hombre, las moradas están preparadas; pero eso sí, hijos míos, tenéis que ser santos, buscar la santidad,

buscar el aroma de mi Hijo, la perfección en la oración, la Comunión de todos los santos, como tantas veces os lo he dicho. No paséis ningún día sin ir y oír la santa Misa, como vosotros decís en la tierra, es mi Hijo el que está allí, el que os espera, el que os da la vida, el que os quiere y el que os va a salvar.

Ya veis, hijos míos, todo lo que está aconteciendo en el mundo, está haciendo estragos, los maremotos, los fuegos, las miserias, el hambre, el fuego; hijos míos, eso lo trae el hombre no Dios, mi Dios, vuestro Dios, por los pecados que comete el hombre en el mundo y no quieren ver a su Dios.

Fortaleceos, hijos míos, y buscad el Sagrario, todos los días buscad a mi Hijo de Amor y así tendréis vida.

Ahora habla nuestro Señor Jesucristo:

“Soy vuestro Jesús, soy el Salvador del mundo, respetad a mi Madre, respetad los mensajes que trae mi Madre, porque mi Madre viene Conmigo a salvar al mundo; y a este pobre hijo mío respetadlo también, este “gusanico”, como dice mi Madre, está pasando por pruebas muy grandes, muy fuertes, hijos míos, las envidias, los celos, el criticar si, si o no, este hijo mío está haciendo todo aquello que Yo le mando; por eso estad unidos con él, amadlo como él os ama a todos.

Este lugar lo escogió mi Padre, mi Madre, el Espíritu Santo y Yo, vuestro Maestro, para que sea grande, que en los últimos tiempos vendrán a refugiarse aquí a este Santo Lugar donde mi Madre y Yo y los santos ponemos nuestros pies.

Hijos míos, amaos los unos a los otros como Yo os amo; refugiaos en la caridad, en el amor; Yo soy vuestro Pastor y Yo quiero que vosotros seáis mis discípulos, no mis ovejas, mis discípulos, para llevar esta Obra al mundo. Vosotros sois mis hijos, todos aquellos que venís aquí a este Santo Lugar donde mi Madre está siempre.

Haceos amigos, no enemigos; haceos fraternos; haced comunión con mi Cuerpo y mi Sangre; porque, ¡ay de aquellos que no beban y coman mi Cuerpo y mi Sangre!; porque, mirad, hijos míos, a vuestro Jesús, vuestro Dios, ya todo el mundo lo conoce y muchos en el mundo no

quieren conocer a su Dios, por eso esta tarde que estoy con mi Madre aquí con vosotros os digo que vayáis por los caminos hablando de mi Corazón, que Yo soy el que salva al mundo, y el que tenga pena que venga a mi Corazón que Yo le recogeré con mi Amor.

Sed, hijos míos buenos, no critiquéis los unos a los otros, sed como niños, ellos entrarán en el Reino de los Cielos, y vosotros, si os hacéis igual, también entrareis.

Este es el mes de mi Madre, hijos míos, cantadla, rezadla, pedidla, pedid tantas cosas que traéis en vuestros corazones, porque pronto, muy pronto, su Corazón triunfará y mi Corazón.

Os bendigo, hijos míos, como mi Padre Celestial, mi hermano el Espíritu Santo, mi Madre Miriam, María, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, adiós, hijos míos.”

Continúa nuestra Madre su mensaje:

Veis, hijos míos, qué fácil es amar; mi Hijo está aquí Conmigo y venimos a daros estos mensajes de amor y de salvación.

¡Cuánto os amo, hijos míos! Venid a este lugar, a mi Casa de Nazaret; Yo estoy aquí siempre; pedidme, pedidme, hijos míos, y no os olvidéis de coger el agua del arroyo que está sanando el cuerpo y el alma.

Os quiero, hijos míos, y sed siempre buenos hijos, buenos amigos, buenos padres, y os digo con mi Corazón que Yo os llevo siempre en mi Alma.

Adiós, hijos míos, adiós hijos.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.